

# Libro *Primero los pobres* de Federico Ortíz Quesada

## RAÚL CREMOUX

**S**i ustedes leen las dos solapas del libro que hoy se presenta, alcanzarán a ver que nos encontramos con un ser singular. No solamente ha sido médico cirujano sino que, como especialista en urología ha revisado las entrañas, en especial de sus órganos reproductores, de los más grandes hombres y mujeres del país. Ha sido director de áreas tan disímolas como Seguridad en el Trabajo o Secretario Ejecutivo de la Comisión de Salud Fronteriza; quizás esto le dio la oportunidad de experimentar con los yanquis para ser pionero en la práctica de trasplantes de órganos. Ha derramado sus enseñanzas por diversos y numerosos

institutos tanto nacionales como extranjeros y desde temprano, se dio tiempo para hacer sus primeros libros. Hoy llega al número 33 y en cuanto a sus artículos científicos y de difusión, su inventario amenaza al de nosotros los periodistas.

Entre sus perlas, están El acto de morir, El adivinador de lo cierto, La medicina está enferma, Cartas a una joven doctora y Su majestad la próstata.

Ha recibido premios en Nueva York al igual que en el DF; reconocimientos de todo tipo y quizás lo que es más difícil, el respeto y la admiración de sus iguales: los médicos y también de los escritores.

Ortíz Quesada incursiona ahora en la novela que está ausente de definiciones; es un trabajo de erudición en el que resaltan sitios y personas que le dan un aire de alto registro. Su relato es muy atractivo y nos lleva a lo que él busca: ampliar la capacidad de nuestra conciencia al mismo tiempo que nos orienta sobre el peso de las enfermedades mentales.

El texto arrasa con algunos personajes reales que se sobrellevan con algunos inventados; como médico nos pinta rasgos de patología individual y colectiva y plasma con realismo lo que la ciencia médica ha venido encontrando en los últimos lustros.

La novela de FOQ lo mismo deleitará a los médicos que a los legos dondequiera que se encuentren. En sus páginas encontraremos retos continuos a nuestra estrecha forma de leer y de pensar así como tratar de articular disparidades. Tiene además una forma consumada en el relato. Estos atributos nos hablan de un texto de manufactura universal.

Podríamos pensar que estamos ante un escritor que lo mismo emergería en Italia, España o Estados Unidos.

Esperemos que no corra la suerte de los migrantes que sólo allá afuera encuentran la oportunidad y el nivel que aquí les regateamos.

Suerte, mucha suerte FOQ. ■



Alejandro Caballero